

DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea, *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2010, 251 pp.

Este nuevo libro de Nadia De Cristóforis nos invita a reflexionar sobre distintos aspectos de la inmigración gallega y asturiana hacia Buenos Aires, en un corte temporal y geográfico innovador. El periodo analizado coincide con las décadas entre la emancipación colonial y la llegada masiva de inmigrantes de ultramar hacia la Argentina, etapa poco estudiada hasta ahora, pero que la autora busca reconstruir con sagacidad, mediante un riguroso análisis documental y bibliográfico.

Dado el carácter fragmentario de la información necesaria para dar cuenta de este proceso, de Cristóforis recurrió al análisis de fuentes primarias de diversa naturaleza diseminadas tanto en archivos españoles como argentinos, así como de diversas producciones bibliográficas. A partir de esto realiza un análisis cuantitativo y cualitativo en el que se destaca la prolija elaboración de estadísticas y gráficos, que son explicados cuidadosamente. Un documento particularmente valioso para la etapa analizada son los Libros de Entradas de Pasajeros hacia el Puerto de Buenos Aires. De Cristóforis los describe, analiza y construye cuadros y gráficos que le sirven para ilustrar cómo eran estos flujos migratorios, la procedencia de los mismos (puertos de salida) y su inserción en los ámbitos de llegada. El censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 también resulta relevante para esta investigación, y es citado y analizado a lo largo de los seis capítulos de la obra.

El recorrido comienza con un análisis de los flujos tardo coloniales y de las primeras décadas de la etapa independiente hasta 1840, considerada como «un periodo de transición». De Cristóforis sostiene que en estos años la inmigración del noroeste hispánico hacia Buenos Aires, condicionada en parte por los avatares políticos locales tras la emancipación colonial, logró mantenerse aunque a ritmos más modestos que los habidos hasta 1810.

En contra de determinadas miradas sobre la historia argentina, *Bajo la Cruz del Sur* demuestra que desde 1830 en adelante, y pese a la inestabilidad política en las tierras del Plata, la inmigración española hacia la provincia de Buenos Aires se hallaba en crecimiento. Se trataba de flujos predominantemente masculinos, solteros y jóvenes. Italianos, franceses, ingleses, alemanes, también formaban parte de esta tendencia, incorporándose a una sociedad cada vez más plural.

Diversos fueron los motivos que pudieron haber alentado los traslados de gallegos y asturianos en esa etapa. Por un lado, el empobrecimiento progresivo de los campesinos

nos por los crecimientos decrecientes de las cosechas o las crisis agrícolas producto de las fuertes lluvias de 1852, pudieron haber impulsado la decisión de emigrar. Asimismo, la sobrepoblación y la desindustrialización debida a la crisis en el sector textil producto de la competencia con las mercancías provenientes del Reino Unido, Francia o Cataluña. Sin embargo la autora sugiere que ni la densidad demográfica, ni la situación de extrema pobreza en sí mismas eran condiciones determinantes. Partiendo de la historiografía más reciente, De Cristóforis retoma la hipótesis de que la situación de los migrantes en general no era paupérrima, sino que en muchos casos contaban con un capital necesario para poder cubrir el traslado y la instalación inicial en el destino elegido.

Asimismo su trabajo da cuenta de que en las décadas de 1840 y 1850 los traslados desde el noroeste hispánico se dieron a través de contratos en los que los pasajeros de escasos recursos lograban financiar el viaje con los jornales que obtendrían en la sociedad receptora. Los armadores y los agentes de la emigración, quienes se ocupaban de organizar las expediciones hacia América, brindaban visiones positivas y una prometedor información sobre el lugar de destino. Estos impulsos lograron estimular la salida de personas en zonas donde no existía una fuerte trayectoria de emigración hacia ultramar. Otro tanto aportaban la correspondencia de quienes vivían en Buenos Aires, así como los relatos de los que regresaban. La presencia de las redes de parentesco o paisanaje en la sociedad de acogida, son resaltadas para todo el periodo, poniendo en relieve de la importancia que dicho factor como uno de causales o motivadores de la migración y su rol en el proceso de integración a la sociedad porteña.

Por otro lado, la voluntad de escapar a las levas o al servicio militar español servía también como estímulo para abandonar la tierra de origen. A pesar de los esfuerzos de las autoridades por evitarla, los periódicos de la época y los expedientes policiales analizados por De Cristóforis, demuestran que las fugas se producían con asiduidad. Para mediados de la década de 1850, esos factores se vieron favorecidos por las políticas migratorias que adoptaron tanto los gobiernos hispánicos como los bonaerenses, tendientes a facilitar los traslados a ultramar y a prevenir maltratos o abusos. Mediante la sanción de la Real Orden en 1853, las autoridades españolas buscaban regular las condiciones para la obtención de pasaportes y mejorar las características de los barcos que emprenderían los viajes hacia ultramar. Pero como comprueba la investigadora, dicha legislación no logró impedir las arbitrariedades suscitadas en el tráfico emigratorio, ni la homogeneización de los criterios de presentación de la documentación requerida para obtener los pasaportes. Del lado rioplatense los gobiernos también procuraron intervenir en la cuestión inmigratoria, impulsados por los intereses de las elites dirigentes de atraer europeos como mano de obra y población. Sin embargo De Cristóforis observa que los gallegos y asturianos que se trasladaron a Buenos Aires en las décadas de 1840 y 1850 lo hicieron a través de mecanismos no «oficiales», como las contrataciones masivas impulsadas por armadores y agentes de la emigración, a través de los «llamados» de parientes o vecinos que habitaban en la sociedad receptora, o bien de manera ilegal.

Pero el Río de la Plata no era el principal destino de los migrantes en ultramar, sino que Cuba recibía la mayor cantidad de gallegos y asturianos. Sin embargo, combinando la dimensión de análisis macro con la micro, De Cristóforis se detiene en el nivel provincial y municipal, y da cuenta de que en ayuntamientos como Santiago de Compostela predominaba la elección del puerto bonaerense. Los traslados hacia las tierras americanas se producían en pésimas condiciones, y en varios casos los pasajeros se encontraban sin pasaporte, situación luego prohibida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. Ya en la sociedad de acogida, los migrantes debían trabajar duramente en los primeros años de su estadía para poder afrontar los gastos del pasaje.

La migración del noroeste hispánico muestra un comportamiento diferenciado entre gallegos y asturianos. Mientras la primera se mantenía en un crecimiento sostenido desde 1830, la segunda comienza a ralentizar sus ritmos a partir de la década siguiente, a la par que el destino cubano atraía a los flujos de esta zona. Un temprano tejido asociativo, contribuyó a mantener los lazos entre la comunidad hispánica, habitaba la sociedad porteña. Sin embargo, en tiempos del gobernador Juan Manuel de Rosas y luego hacia la década de 1860 no fue fácil para los migrantes la interacción con la sociedad de acogida. El clima de hispanofobia, determinados prejuicios acerca de los españoles y sobre todo los gallegos seguían haciéndose presentes.

A lo largo del libro, la historiadora no deja de lado la bibliografía ni los principales debates sobre la inmigración. Estudios pioneros como los de Samuel Baily, José Moya, o Gladys Massé, entre otros, contribuyen a dar cuenta de los procesos de integración o «ajuste» de los migrantes del noroeste hispánico a la sociedad porteña. En su último capítulo De Cristóforis repasa algunos aspectos de aquellos procesos. Los lugares que elegían para vivir en la ciudad se encontraban hacia el sur, alejados del núcleo comercial y administrativo. A la par de la conformación de un mercado de trabajo en la sociedad bonaerense, los inmigrantes gallegos y asturianos no tardaban en incorporarse a la población económicamente activa, desempeñándose en actividades dependientes, poco calificadas y mal pagas. En la mayoría de los casos, el endeudamiento contraído por el pasaje hacia las tierras platenses, les impuso ciertas limitaciones para lograr mejores salarios y condiciones de trabajo.

Esta obra es una producción de gran valor metodológico que logra reconstruir un proceso de «migración temprana» hacia Buenos Aires, en una etapa «pre-estadística» en el que las fuentes que dan cuenta directa o indirectamente de este fenómeno, no son continuas ni abundantes. La investigación describe tendencias generales, pero a su vez detiene la mirada en pequeñas escalas como los municipios y las parroquias. La misma también brinda testimonio de las historias de vida y por momentos toma estudios de caso, que contribuyen a abordar el objeto de estudio con gran precisión.

Este trabajo sin duda representa una gran contribución a la historiografía de las migraciones, ya que logra demostrar que lejos de existir un hiato en gran parte del siglo XIX respecto de la llegada de inmigrantes, la etapa de inmigración masiva hacia la Argentina a partir de 1870 constituyó una profundización de las tendencias migratorias previas. En este sentido De Cristóforis se refiere al proceso que se inicia a fines

de la década de 1830 y se extiende hasta las primeras décadas del siglo XX, como «un ciclo de gradual y continuo crecimiento» de las migraciones del noroeste hispánico hacia Buenos Aires.

Para concluir, *Bajo la Cruz del Sur* es un libro de una enorme rigurosidad que logra dar cuenta a partir del trabajo de reconstrucción minuciosa de fuentes, de la importancia de los migrantes del noroeste hispánico en el desarrollo económico y cultural bonaerense.

Agustina VERONELLI  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

ETTE, Ottmar y MÜLLER, Gesine (eds.), *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX. Kaléidoscopes coloniaux. Transferts culturels dans les Caribes aux XIX<sup>e</sup> siècle*, Berlín, Madrid, Iberoamericana - Vervuert, 2010, 481 pp.

Bajo el título *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX*, el libro agrupa los trabajos discutidos en la conferencia celebrada en la Casa de las Culturas del Mundo, en Berlín, entre los días 9 y 11 de julio de 2009. Los textos recopilados exploran el periodo comprendido entre 1789 con el inicio de la Revolución francesa y culminan en 1886 con la abolición de la esclavitud en Cuba, con vistas a establecer tipologías de los modelos de transferencias culturales ocurridos desde y hacia las colonias del Caribe hispano y francés. Para ello, los autores indagan sobre procesos poco estudiados como, por ejemplo, la influencia de la Revolución francesa en Haití. Por otra parte, los coordinadores de la obra, Ottmar Ette y Gesine Müller, nos advierten sobre la conveniencia de explorar la influencia política y literaria de Estados Unidos en los procesos y modelos de independencia americanos.

La cronología propuesta se justifica para observar aquellos «puntos de ruptura culturales de los sistemas coloniales que desembocan en los procesos independentistas», señalados por Ette y Müller en la introducción. No obstante, el periodo cambia en el estudio de otros procesos socioeconómicos de larga duración ocurridos en el Caribe. El término caleidoscopio resulta acertado en su acepción de complejidad y diversidad de dicha región.

El volumen se estructura en cinco apartados correspondientes a las zonas geográficas y, al propio tiempo, coincidentes con los centros coloniales de Francia y España y los puntos nodales que intervienen en la circulación e intercambio de modelos culturales a nivel tanto intracaribeño como extracaribeño. Ellos son Cuba, Guadalupe/Martinica, Haití, África y, por último, Europa y América.

Una mirada a los diferentes trabajos que componen el libro evidencia que algunos temas han sido objeto de interés para los estudios de cultura popular, la historia de la esclavitud y de la construcción del Estado-nación. Sin embargo, los textos resultantes son enriquecidos a partir del enfoque de la circulación cultural, o lo que el profesor

Ette llama «literatura en movimiento». Tal es el caso de la primera sección del libro dedicada a Cuba. El teatro popular, la novela costumbrista y las representaciones de la isla a través de la cultura visual y escrita son analizados como soportes de la circulación y de transferencias culturales entre Europa, África, el Caribe y América. Este apartado se inicia con el trabajo de Roberto González Echevarría, quien realiza un estudio novedoso sobre el costumbrismo cubano y sus relaciones con las aspiraciones de algunos sectores de las elites por crear la nación. Puede decirse que en mayor o menor medida las diversas reflexiones y alusiones a la corriente costumbrista articulan los restantes textos sobre Cuba.

En el caso de Martinica y Guadalupe, objetos de interés del segundo apartado, los trabajos presentan como hilo conductor el problema de la esclavitud y el papel de las elites en el proceso de abolición. El desconocimiento de este proceso para el Caribe colonial francés añade un valor a las tesis presentadas por los autores.

Es indiscutible que África fue una pieza clave para *Hacer el Caribe*, como Michael Zeuske acertadamente reinterpreta la expresión *Hacer las Américas*. Sin embargo, los vínculos con África constituyen una de las asignaturas pendientes dentro de los estudios sobre el Caribe. En este sentido sólo hay dos aportaciones. Valdría la pena mencionar el uso por parte de Zeuske de ciertos términos que pueden confundir a los lectores. Tal es el caso de la expresión comodificación, procedente de la palabra inglesa *commodities* y que ha sido traducida al español como mercancías.

En cuanto al apartado de Haití considero que es uno de los más novedosos del libro. Los trabajos aquí presentados cuestionan el giro paternalista que ha tenido su estudio en los últimos tiempos. En los textos presentados se intenta desentrañar las causas de un país totalmente desestructurado. Dentro de la reciente historiografía encontramos, no obstante, importantes y pioneras contribuciones como el libro *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, de María Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo Orovio, Ada Ferrer, Gloria García y Josef Opatrný, en el que se aborda desde diferentes puntos de vista la influencia de la Revolución de Haití en Cuba. Siguiendo esta línea, la doctora Naranjo Orovio analiza, en *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX*, la construcción por parte de las elites de un discurso que relacionaba civilización y barbarie a partir del «miedo al negro» para consolidar la economía de plantación y controlar a los esclavos.

Haití es el puente que conecta en el libro el apartado referido a Europa y América y que cierra con broche de oro el libro. Héctor Pérez Brignoli retoma la relación establecida por Consuelo Naranjo entre Cuba y Haití para recordarnos en su ensayo que ambas representaron «futuros deseados pero no realizados». Los autores retoman varias de las tesis propuestas en la introducción por Ottmar Ette y Gesine Müller entre las que hay que destacar la diversidad y complejidad de un Caribe que trasciende los marcos tradicionalmente aceptados para ir más allá del Atlántico, y la necesidad de encontrar un lenguaje común que trascienda las fronteras nacionales y articule las distintas experiencias coloniales. El conjunto de los trabajos hacen que *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX* sea un referente de

obligada lectura para los estudiosos sobre los procesos de circulación cultural, y sitúan al Caribe en una historiografía que suele centrarse en otros espacios coloniales y poscoloniales.

Leida FERNÁNDEZ PRIETO  
Instituto de Historia, CCHS-CSIC

PÉREZ VEJO, Tomás, *Elegía Criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*, México, Tusquets Editores, Tiempo de Memoria-Centenarios, 2010, 324 pp.

En la historiografía sobre América Latina, ningún campo de investigación ha sido tan transitado en los últimos veinte años como el de las independencias. Comenzó primero como una auténtica revolución temática y epistemológica, para transformarse a medida que nos acercábamos a los Bicentenarios en un área de análisis y eventos colectivos que pocos historiadores preocupados por los siglos XVIII y XIX han eludido. El resultado es una ingente cantidad de publicaciones de muy diversa extensión y calidad.

Como no podía ser de otra manera, en los últimos tiempos ese proceso está dando lugar a las primeras obras centradas, no tanto ya en el propio acto investigador, como en debates y reflexiones sobre los cambios de perspectiva que se han introducido en estas fructíferas décadas. Un temprano y muy interesante producto de esta tendencia es el libro de Tomás Pérez Vejo que estamos reseñando. Más que una «reinterpretación», *Elegía Criolla* es una reflexión cuidadosa, documentada y sobre todo crítica sobre casi dos siglos de elaboraciones interpretativas sobre las independencias. Interpretaciones que van desde las más influyentes, creadoras de imaginarios duraderos —como son las que surgieron de las diversas construcciones nacionales del siglo XIX—, a perspectivas marxistas y materialistas vinculadas al materialismo histórico y a la teoría de la dependencia, hasta alcanzar la perspectiva de «lo político» de la que —como la mayor parte de los trabajos que se insertan en la corriente renovadora de los últimos veinte años— el autor se reconoce deudor y miembro de pleno derecho.

Pero entendámonos, *Elegía Criolla* no es un trabajo bibliográfico. Se apoya ciertamente en los debates de punta, pero los transforma en una construcción crítica propia. Y agrega, además, una propuesta teórica e interpretativa global que parte de reconocer muy certeramente a los procesos revisados una proyección universal. Se trata de «explicar y entender uno de los fenómenos más relevantes de la historia del mundo atlántico en general y del hispánico en particular. Nada fue igual después de él, un cataclismo que cambió de manera radical la faz del planeta y cuya sombra sigue extendiendo su manto sobre lo que el mundo hispánico es y sobre cómo se imagina»; porque «[n]o estamos ante un episodio menor, ocurrido en un pasado lejano y sin relaciones con nuestro presente, sino ante uno de esos sucesos que marcan el devenir de la humanidad» (p. 13).

El libro contribuye a deconstruir algunas de las interpretaciones más acendradas sobre el periodo: la existencia de naciones previas que habrían cimentado el proceso independentista, el enfrentamiento binario entre criollos y peninsulares (en mi opinión, uno de los capítulos más sugerentes y atractivos); el convencimiento de que existió un «ejército español» en las guerras de independencia (cuando ambas partes estaban integradas por criollos y en mucha menor medida por peninsulares); la idea de un Imperio fundado en intereses nacionales, que el autor niega incluso en la fase borbónica y rescata, por el contrario, la noción de «monarquía compuesta» formada por un conglomerado de reinos, provincias y señoríos unidos por la común fidelidad a un monarca. De allí surgirán más de veinte estados-naciones, incluida España que se construye como tal en la misma fase histórica que las repúblicas americanas, y en un plano de horizontalidad con ellas.

Junto al proceso de deconstrucción hay también propuestas interpretativas de lado. Pérez Vejo rechaza la noción de «revoluciones de independencia», tan cara a las construcciones nacionalistas decimonónicas. Defiende en su lugar la idea de una guerra civil surgida de la ilegitimidad política que genera la renuncia de Bayona; concepto rechazado a lo largo de dos siglos por su condición «complicada y traumática» en el contexto de la construcción de una memoria nacional que tiende a ennoblecer el pasado. Defiende asimismo la existencia de dos proyectos modernizadores contrapuestos, en los que ilustración y liberalismo no fueron dos estadios de un mismo proceso sino caminos alternativos, que desembocarían finalmente en una revolución que no habría de concluir en la década de los veinte sino más entrado el siglo XIX. Y, en una de sus aserciones más osadas, afirma que «posiblemente no estemos tanto frente al fin de una forma de organización social y política, como ante la desaparición de una forma de civilización» (p. 101).

*Elegía Criolla* es también una reflexión hacia adentro, hacia los orígenes intelectuales del propio autor. Reconocido especialista en Teoría de Nación, Pérez Vejo propone volver a esa fuente epistemológica para echar luz sobre los cambios políticos de las independencias, revisando en esa perspectiva el uso del término «nación» en la Constitución de Cádiz y en las construcciones nacionales posteriores. Pero lo propone como un debate abierto, apenas iniciado, que él mismo asume como labor para el futuro.

En última instancia, como afirma el autor, volver sobre las guerras de independencia desde la perspectiva renovadora que él tanto recoge como elabora, «no tendría sólo un valor histórico, de comprensión de un pasado que comienza ya a ser lejano, sino también, y sobre todo, de intentar elucidar parte de los retos a los que las naciones surgidas de la desintegración de la Monarquía católica tuvieron y tienen todavía hoy que hacer frente. Es una forma de explicar el pasado, pero también de entender el presente y los retos que éste nos plantea» (p. 56).

Como ocurre con todo texto interpretativo, el lector puede encontrar problemas. Daré dos ejemplos: aunque se refiere a «las independencias hispanoamericanas» su campo de análisis y de conocimiento es indudablemente México, que se complementa con referencias mucho menos amplias al Río de la Plata. Aunque el autor es consciente de esta preferencia y la explica, con bastante razón, por el peso específico sin pa-

rangón que tuvo la Nueva España en el conjunto de la Monarquía, también es cierto que quedan vacíos significativos de ámbitos que han experimentado una importante renovación historiográfica en los últimos años, como es el caso de las independencias en el área andina. Asimismo, la insistencia en ciertos aspectos críticos parece necesaria en espacios académicos que mantienen una sólida base nacionalista, pero puede percibirse como un debate ya superado en otros.

El lector puede no estar de acuerdo —y ni falta que hace— con todo lo que definen de este libro. Pero se encontrará con un texto ágil y muy bien escrito, que en trescientas páginas pone a su alcance, de forma creativa, muchos miles de cuartillas de investigación renovadora. Y hace propuestas que, dependiendo de quien las lea, pueden verse como atractivas, atrevidas o incluso impertinentes; pueden generar adhesiones o controversias, pero en cualquier caso avivan el pensamiento y enriquecen el debate. *Elegía Criolla* es un libro que se lee con gusto porque además —cosa rara en el mundo actual— es un texto culto, con referencias comparativas que van del mundo macedonio a los imperios turco o austrohúngaro, y en el que asoman interesantes lecturas iconográficas y certeras citas de Constantino Kavafis o Jorge Luis Borges. Un libro, en resumen, que merece la pena leerse.

Mónica QUIJADA  
Línea de Estudios Americanos (LEA)  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC

SÁBATO, Hilda, *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008, 333 pp.

En el marco de la producción historiográfica política contemporánea dedicada al estudio de la configuración de las repúblicas hispanoamericanas decimonónicas, la pregunta por el papel de la violencia ocupa hoy un lugar central. Revoluciones, levantamientos, guerras civiles son actualmente interpretadas ya no como instancias disruptivas de los procesos de construcción republicana sino como ámbitos de participación y contacto entre el pueblo y la vida pública. Milicias y guardias nacionales, es decir, aquellas fuerzas militares constituidas por ciudadanos y organizadas a nivel local se entienden hoy como vías de materialización e institucionalización de la noción del ciudadano en armas que evidentemente se erigió en una dimensión central de la ciudadanía decimonónica. Sin lugar a dudas, trabajos como los de Hilda Sabato han estimulado nuevas preguntas y originales respuestas en torno a la relación entre las armas y la política, constituyéndose sus investigaciones en referentes ineludibles para aquellos historiadores decididos a lanzarse al estudio de este complejo problema. El libro que nos presenta hoy nos relata una historia concentrada en un corto, pero convulsionado momento de la historia argentina: la revolución de 1880. La tensión provincia-nación, la dinámica política decimonónica, el recurso de las armas como mecanismo cívico y el protagonismo político del descentralizado ejército nacional constituido por las fuer-

zas de línea, las milicias residuales y la guardia nacional se analizan aquí mediante el estudio pormenorizado del conflicto que rodea la definición de la candidatura presidencial en 1879. Este conflicto involucró a las dirigencias provinciales y al poder central y terminó por dirimirse en Buenos Aires entre este último y la provincia más rica y poderosa de la república. Mediante un relato que abarca poco más de año y medio de nuestra historia decimonónica, Sábato nos invita a reflexionar nuevamente sobre diversos aspectos de la relación entre las armas y la política, pero esta vez bajo un interrogante diferente que nos remite de manera directa al sentido mismo de la violencia en el funcionamiento de la república: ¿por qué los actores recurrieron a las armas?; ¿por qué gran número de conflictos políticos, como el de 1880, se dirimieron en este terreno? Formularse estas preguntas frente a un hecho puntual y de particular importancia en la historia argentina del siglo XIX tiene también una razón. La historiografía nacional ha mirado al año 1880 como el momento del triunfo del poder central y el derrocamiento de las ambiciones autonómicas porteñas, materializado todo esto en la definición de la cuestión capital y en la desarticulación de las milicias de Buenos Aires. En estos estudios la revolución, la utilización de las armas, el recurso de la guerra, se interpretó como un hecho más y casi ineludible en el marco de un conflicto que se agudizaba «sin retorno». No convencida con estas respuestas que miran a la historia desde sus resultados y que, en definitiva, nada se preguntan sobre el recurso de las armas, Sábato decidió recorrer nuevamente el camino del conflicto mediante el análisis de fuentes fundamentales para comprender la vida política decimonónica: prensa, debates parlamentarios, discursos gubernamentales, proclamas de militares y políticas, espistolarios y memorias, entre otras. A partir de allí y de manera articulada, buscó reconstruir y comprender la militarización desarrollada en Buenos Aires, que acompañó todo el proceso político iniciado en 1879 y, a partir de allí, la opción por la revolución.

El enfrentamiento armado ¿estaba de antemano en los planes de los protagonistas? Claro que no. Justamente, este trabajo se pregunta de qué manera se introduce este recurso en el marco de un proceso político que recurrió a diferentes vías (formales e informales) para dar solución a un conflicto cuyo desarrollo expresó más incertidumbres que certezas en torno al desenlace del mismo. A partir de la disputa por la candidatura presidencial para definir quién sucedería al presidente Nicolás Avellaneda (Carlos Tejedor o Julio A. Roca entre otros postulantes en danza) se abrió un horizonte de posibilidades que los mismos actores fueron construyendo en medio de dudas, desconfianzas y constantes negociaciones. Las elecciones y todo el despliegue que las mismas implicaban, así como la prensa y la movilización popular mantuvieron un rol protagónico en un escenario que dejaba entrever las dificultades en los acuerdos, los fraccionamientos partidarios, las ambiciones personales, las variadas opiniones y en definitiva, las miradas diferentes en torno a cómo configurar el Estado y organizar las relaciones de poder. En cuanto a esto último, Sábato desarrolla un innovador argumento que toma como protagonista al descentralizado ejército argentino y al problema de las incumbencias militares. La convivencia de diferentes tipos de fuerzas, una que expresaba una estructura de ejército regular y profesional (ejército de línea) y otra de

carácter cívico, de funcionamiento eventual y organizada en cada provincia (milicias, guardia nacional) evidenció, en definitiva, la convivencia de dos maneras diferentes de pensar la defensa, el uso de la fuerza y el grado de poder de concentración del poder de coerción por parte del Estado Nacional. Esta convivencia se tornó casi insostenible en 1880 e hizo eclosión en los conflictos de ese año.

Por lo tanto la llamada «danza de las candidaturas», la «ciudadanía en armas» y la «revolución» son tres entradas que Sábato nos propone para adentrarnos en los conflictos de 1879-1880. Buenos Aires se constituye en el escenario elegido para narrar esta historia. Es allí donde la historiadora observa el funcionamiento del poder central, de algunos protagonistas provinciales, de los miembros del PAN y, claro está, de la fraccionada dirigencia porteña.

La «danza de las candidaturas» ocupa la atención de los primeros capítulos de este libro. Allí se detalla el despliegue que una elección presidencial implicaba y de qué manera esto involucraba a las provincias, a los electores, a la prensa, a las asociaciones, a las multitudes en la calle y a las armas. No había una forma estipulada de elección de candidatos y esto desataba problemas. En Buenos Aires, esto dividió al partido «autonomista» (liderado por Adolfo Alsina y luego por Carlos Tejedor), una de sus fracciones se plegaron a los «mitristas» (liderados por Bartolomé Mitre) y otros apoyaron al gobierno nacional. Las candidaturas en danza fueron varias, pero las tensiones y conflictos se desarrollaron en torno a dos: Carlos Tejedor, que expresaba a «mitristas» y «autonomistas» escindidos y Julio A. Roca, candidato sucesor de Avellaneda por el PAN (Partido Autonomista Nacional) con importante apoyo en varias provincias del interior. La prensa fue un exquisito medio de exposición de las tensiones desarrolladas en torno a este problema. Eran un reconocido medio de acción política que los actores privilegiaban a la hora de consolidar su círculo político y desestimar al adversario. Como ya se plantea en otros trabajos de Sábato, el lenguaje de la prensa era encendido, la prédica militante y las editoriales estaban plagadas de críticas y descalificaciones del contrario<sup>1</sup>. Las cartas, las tertulias, la movilización popular y las fiestas cívicas fueron otros de los reconocidos instrumentos de legitimación de un candidato y de la propia elección. Sin embargo, ninguno de estos recursos alejó la incertidumbre: la política se mantuvo en vilo incluso luego de la guerra...

Los «ciudadanos en armas» revisten un particular protagonismo en esta historia y esto es centralmente destacado por Hilda Sábato. Tal como lo plantea en este libro y en otros artículos sobre el tema, las armas se habían constituido en otra vía de articulación entre el pueblo y la política y los tiempos electorales daban cuenta de esto. La autora utiliza la minuciosa descripción de los conflictos electorales previos a la revolución relatados en los 6 primeros capítulos así como el recurso de los «Entreactos» que se despliegan entre cada uno de ellos para describir, analizar y remarcar con especial sensibilidad esta faceta de la ciudadanía decimonónica y su ámbito esencial de

---

<sup>1</sup> Véase su conocida obra «La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880», Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004 (1.º edición de Editorial Sudamericana, 1998 y también publicado en inglés por Stanford University Press).

desarrollo: la guardia nacional. Esta institución militar organizada en cada provincia por orden del poder central, se erigió en espacio de acción ciudadana, de participación política y de configuración de redes, de lealtades y de identidades. Los gobernadores asumieron a la mencionada institución como propia y de esta manera se encargaron de su organización, pero también de su movilización. Fue una fuerza de alto contenido local en el marco de la que se desarrolló, en el caso de Buenos Aires, una fuerte identidad porteña sostenida en la figura del ciudadano en armas. Esta fuerte impronta local fue la que llevó a que en 1879 Avellaneda prohibiera al gobierno provincial su movilización. Como lo demuestra Sábato, esto no aplacó el cúmulo de referentes locales y cívico-políticos que estimularon la constante presencia pública del ciudadano en armas: en Buenos Aires se configuraron batallones de ciudadanos voluntarios que, en el marco de asociaciones civiles como la Sociedad de Tiro Federal y la de Bomberos Voluntarios, desarrollaron habilidades en el terreno de las armas y redoblaron la apuesta frente al compromiso «cívico-militar» de los ciudadanos con la nación y la constitución. Las armas acompañaban todo proceso electoral porque, como demuestra este libro, eran parte de ese proceso.

Los ciudadanos en armas accionaron políticamente mediante el recurso revolucionario. «Todos los ciudadanos eran guardias nacionales» y por esto estaban comprometidos con la defensa de la constitución y de las instituciones republicanas frente a gobiernos que pusieran en peligro su normal funcionamiento. De esta manera, se estableció un vínculo directo entre el ciudadano y la constitución que funcionó incluso por sobre los gobiernos de turno y esto se extendió por todo el periodo de la organización nacional. En ese contexto, la revolución no tenía por cometido imponer un cambio estructural en la vida política. Su función era la de restaurar la vida republicana y sus leyes. En el «80» la revolución se formuló como «resistencia» evidenciando a la ciudadanía armada porteña como el «pueblo» que defiende a Buenos Aires y a la nación completa. El «pueblo» porteño respondió al ataque del poder central y se desarrolló un enfrentamiento cuya efectivización fue constantemente disipada por los protagonistas de ambos lados, pero no eludida como posible vía de resolución del conflicto. «La extrañeza que despierta la disposición a la violencia y al uso de la fuerza en Buenos Aires comienza a disiparse al trazar las coordenadas simbólicas y prácticas de la vida política de esos años», refiere la historiadora. Frente a los conflictos de 1880 concentrados en el problema de las candidaturas y en la ya recurrente cuestión de las incumbencias militares, Buenos Aires desplegó todas las herramientas políticas conocidas: ideas, valores, símbolos y prácticas que incluían, claro está, a la ciudadanía en armas en acción. La fuerza formaba parte de un cúmulo de recursos disponibles que se adoptaba cuando otras habían fracasado, pero que no se consideraba muy diferente de aquellas. Por lo tanto, Sábato nos expone con claridad y contundencia que el sufragio, la opinión y las armas constituyeron tres dimensiones fundamentales de la vida política decimonónica que este libro despliega mediante el estudio de un conflicto, el de las candidaturas presidenciales y de un hecho puntual, la revolución de 1880. Según la historiadora, «la disputa inicial por las candidaturas fue desembocando en un conflicto en el que estaban en juego el modelo de estado, el perfil de las dirigencias y los mo-

dos de hacer política, los que a su vez implicaban diferentes criterios en torno al del uso y control de la fuerza». La implementación de la violencia ocupaba en diferentes campos (la provincia, el Estado Nacional, la ciudadanía) un lugar legítimo. Sin embargo, por las diferentes razones que se analizan en este excelente y estimulante libro, fueron imponiéndose los fundamentos del poder central, luego de 1880.

Flavia MACÍAS  
CONICET / Universidad Nacional  
de Tucumán - Argentina

UXÓ GONZÁLEZ, Carlos, *Representaciones del personaje del negro en la narrativa cubana: Una perspectiva desde los estudios subalternos*, Madrid, Verbum, 2010, 306 pp.

El libro de Carlos Uxó González, *Representaciones del personaje del negro en la narrativa cubana: Una perspectiva desde los estudios subalternos*, es un aporte importante en el conocimiento de los estudios culturales e incuestionablemente una investigación enriquecedora para la literatura cubana y la representación de la raza en la narrativa de ficción. Enmarcado en el contexto teórico de los estudios subalternos, este convincente análisis refleja la dialéctica establecida entre la representación del negro y su continuada subalternidad en los diferentes periodos que conforman la historia de Cuba: Colonia, República y Revolución.

El libro tiene el mérito de la originalidad al hacernos oír la voz subalterna del negro enfrentado al poder hegemónico y analizar las dinámicas que obstaculizan su articulación. Uxó González lo hace desde la perspectiva de un discurso racial que obedece a la situación global de la cultura hispánica de la época, superando fronteras nacionalistas. Asimismo, nos convierte en testigos de un proceso evolutivo sin precedentes y una importante visión de conjunto de la problemática racial cubana durante los siglos XIX y XX. Desde la perspectiva teórica de los estudios subalternos y con un enfoque multidisciplinario, se establecen iluminadores vínculos y diferencias con otras corrientes teóricas, como los estudios poscoloniales y culturales.

El libro se organiza en cuatro capítulos autónomos que, sin embargo, obedecen a un ordenamiento tradicional: un primer capítulo dedicado al debate de los enfoques teóricos más relevantes de los estudios subalternos y su relevante función instrumental en el análisis de los textos literarios abordados en este estudio. Un segundo capítulo examina el contexto histórico del negro en Cuba —desde su llegada a Cuba hasta finales del siglo XX. Este ensayo, además de ofrecer un contexto histórico en el que ubicar el análisis literario de los dos siguientes capítulos, revela el continuado estatus de subalternidad del negro en Cuba a través de los diferentes periodos históricos de Cuba (Colonia, República y Revolución). El tercer capítulo explora la representación poco significativa del personaje del negro en las narrativas cubanas más representativas del periodo colonial, republicano y revolucionario. Este análisis demuestra como

el texto literario refleja la implicación de los narradores en los diversos procesos de subalternización del negro. Se demuestra que durante la Colonia y la República, se va entretejiendo una falsa democracia racial, que en su aparente empresa humanitaria, se desvela el proyecto «blanqueador» y elitista de sus autores. En palabras de Uxó González, estas narrativas de ficción pretenden trazar un «itinerario del silencio» —locución simbólica que encierra dos aspectos iluminadores de este libro: «el mutismo que se le impone a las clases subalternas y la perturbación del mismo a lo largo de la historia». Uxó González argumenta que, excepcionalmente, aunque no exentas de problemas, las narrativas de Alejo Carpentier y Lydia Cabrera intentan, hasta cierto punto, escapar de los procesos de subalternización del negro. El último y cuarto capítulo está dividido, a su vez, en dos partes: la primera parte está dedicada a la aportación innovadora, tanto estilística como temática, de un grupo de jóvenes intelectuales denominados «los novísimos», que surge alrededor de 1976 con la creación del Ministerio de Cultura. Aunque se produce una apertura en el ámbito cultural, principalmente en la década de los ochenta, la necesidad de renovación de la narrativa cubana en general conlleva la continuidad de la subalternización del afrocubano. A su vez, la crisis socioeconómica a la que se ve sujeta Cuba a raíz de la caída de la Unión Soviética en los años noventa va a contribuir negativamente en la condición del afrocubano, desvelándose la carencia de una sólida política integral dentro del contexto de la Revolución. La segunda parte del capítulo se vuelca en el análisis de la narrativa cubana, concretamente de un extenso corpus de cuentos de los «Novísimos», dejando patente evidencia de la ausente articulación de la voz subalterna del negro. Uxó González admirablemente nos muestra el estigmatizado legado que el personaje negro arrastra desde la época colonial y ofrece elocuentes estadísticas que revelan la limitada agencia del personaje negro en la narrativa cubana en general. Por todo ello, la renovación literaria introducida por estos escritores, sorprendentemente, está vacía de todo empeño por resignificar la figura del afrocubano.

En suma, el enfoque más incisivo de este estudio consiste en el rescate de la representación evolutiva del personaje del negro desde la perspectiva teórica de los estudios subalternos. Se parte del discurso silenciado del negro en la narrativa decimonónica, que continúa sin agencia propia hasta finales del siglo XX. Este discurso colonial invisibilizado se ve trasplantado al discurso literario de la República, en su intento fallido de erigirse como una república inclusiva y carente de una visión de lo que representa el mundo afrocubano. Lo que Uxó González rescata elocuentemente es el impacto en el ámbito de la narrativa cubana de la transformación política y social provocada por el triunfo de la Revolución cubana de 1959. Aunque un objetivo primordial fue luchar contra el racismo institucional, la narrativa de la Revolución se erige como un «discurso monológico en el que sólo se oye la voz de la Revolución». De este modo, se perpetúa la posición marginal del negro, percibiéndose irrelevante su posicionamiento como afrocubano en la nueva sociedad y cualquier debate racial que lo circunda.

En Uxó González podemos reconocer la originalidad de una interpretación que traza la trayectoria obstaculizante a la que se enfrenta la representación del negro en la

narrativa cubana y nos ofrece una perspectiva original, que recoge las interpretaciones teóricas más importantes sobre la subalternidad del discurso del negro como un espacio de construcción de identidad. Al rescatar el ejemplo del negro como voz subalterna que a pesar de todas sus dificultades y limitaciones, busca, construye y conserva sus propios espacios, Uxó González nos entrega un libro totalmente contemporáneo, donde pasado y presente se conjugan para exponer la problemática racial en la narrativa cubana. Haciéndolo así, nos muestra también cuanto de herencia irrenunciable tiene nuestro propio presente.

Brígida M. PASTOR  
ILLA-CCHS, CSIC